



09/10/1996 REUNIÓN DEL PATRONATO DEL INSTITUTO CERVANTES

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA REUNIÓN

Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, 09-10-96

Majestades,

Los planes y los proyectos del Instituto Cervantes que acaba de presentarnos su director pueden resumirse en una breve frase: el español no teme al siglo XXI.

Nuestro viejo y venerable castellano, del que el maestro Rafael Lapesa ha dicho que se convirtió en español por ser una lengua integradora y no excluyente, está dispuesto a utilizar todos los recursos que ofrece la modernidad para asegurar su difusión y su unidad. No será algo nuevo.

Apenas veinte años después de su invención, ya se imprimía, aquí, en Segovia, una obra por primera vez, y en la primera mitad del siglo XVI salían ya libros de las prensas del nuevo mundo. Aquel reto no fue menor que el que ahora hay que afrontar. Si la imprenta contribuyó decisivamente a la fijación del uso lingüístico y a la regularidad ortográfica, los nuevos medios de comunicación y las nacientes autopistas de la información llevarán la lengua española a cada rincón del mundo en los próximos años.

La expansión territorial del español ha sido constante desde finales del siglo XV, y desde entonces prácticamente no ha tenido retrocesos. El aumento del número de habitantes, la evolución de los mercados internacionales y el prestigio cultural que ha forjado a lo largo de los siglos lo han convertido, además, en una lengua de comunicación internacional más allá de la comunidad hispánica. Quizá lo más singular de este hecho es que no ha respondido a una planificación oficial e intencionada por parte de los países de habla española, frente a lo que ha ocurrido con otras grandes lenguas.

No quisiera que estas palabras se interpretaran como la renuncia a fomentar el empleo del español por confianza en que su propio vigor sorteará siempre cualquier obstáculo. Es cierto que su difusión y su crédito dependerán, ante todo, de la pujanza que siga mostrando nuestra sociedad --los intelectuales, los investigadores, los empresarios y todos y cada uno de los habitantes--, porque los individuos y las instituciones sociales son los verdaderos protagonistas de la vida cultural en una democracia. Sin embargo, también es necesaria la acción de los poderes públicos, porque la lengua es uno de los campos de nuestro legado cultural cuyo cuidado corresponde específicamente al Estado.

El español es una de las raíces más profundas de nuestra identidad nacional y cultural; él nos transmite los sueños, las frustraciones y los logros de nuestra historia. La lengua española antecedió a la nación y la ha empujado a serlo.

Pocos lugares pueden dar mejor testimonio de ello que esta biblioteca. En sus anaqueles se guardan con devoción Las Cántigas de Santa María o el Libro del Ajedrez de Alfonso X el Sabio, que son algunos de los jalones fundacionales de nuestra cultura. Y, andando el tiempo, la perfección y la armonía del Monasterio serían también, como se ha dicho, el símbolo del afán de renovación cultural de la generación de 1914, la generación de Ortega, de Pérez de Ayala y de tantos otros que contribuyeron a fraguar la edad de plata de la cultura española.

El español es, además, la mejor proyección de nuestro país y el activo más seguro de nuestra política exterior. España es, ante todo, una gran potencia lingüística y cultural, por lo que favorecer la difusión de ambas facetas constituye un requisito imprescindible para mantener nuestra posición internacional y reforzar las posibilidades de actuación y de influencia, tanto en el ámbito europeo como fuera de él.

Por ello, el Gobierno tiene la firme voluntad de utilizar todos los medios a su alcance para impulsar una política coherente y audaz de difusión del español. No se trata ni de planificar ni de ceder a la tentación del dirigismo en el ámbito de la lengua, sino de encauzar su potencial y de sentar los fundamentos para que la comunidad hispanohablante aproveche la fuerza de su instrumento de comunicación.

Contamos en primera fila con las instituciones directamente relacionadas con la lengua y la cultura, como el propio Instituto Cervantes, pero también confiamos en el respaldo y el concurso de todas aquellas empresas para las que la lengua es la materia prima de su trabajo. Y es que estamos convencidos de que abrir caminos al español es abrirlos a las relaciones económicas.

Me he referido, hasta el momento, sólo a nuestro país y no quiero caer en el error de considerar que, como se decía en el pasado siglo, los españoles somos "los amos del idioma". Somos copropietarios, en igualdad de derechos y deberes con el resto de los hispanohablantes, y buena prueba de ello es la composición de este Patronato, en el que se integran a partes iguales representantes de las letras y la cultura españolas y de las hispanoamericanas. Sí nos es exigible, sin embargo, un mayor grado de compromiso, al haber sido nuestro país la cuna de la lengua, y esa responsabilidad es la que quiere asumir el Gobierno.

Majestades,

El Instituto Cervantes comienza ahora una nueva etapa. He expresado antes la firme voluntad del Gobierno de impulsar la difusión de la lengua y la cultura españolas, labor en la que el Instituto desempeñará un papel clave.

El Cervantes continuará con la enseñanza de la lengua, la formación de profesores, el fomento de la investigación, el apoyo de los hispanistas y la irradiación de nuestro patrimonio cultural. Lo hará ahora con una coordinación más estrecha con otros órganos de la Administración del Estado e intentará reforzar los vínculos con los países iberoamericanos. Pero el Instituto Cervantes también trabajará con energía e imaginación para abrir nuevos caminos, de los que su director nos ha ofrecido el primer avance.

A este Patronato, máximo órgano rector de la institución, le corresponde proponer prioridades y cuantas iniciativas contribuyan a difundir nuestra lengua y nuestra cultura. La labor no puede ser más noble porque, como decía Antonio Machado, "defender y difundir la cultura es una misma cosa: es aumentar en el mundo el humano tesoro de la conciencia vigilante".